Gabriele Adinolfi



SORPASSO NEURONICO

El "qué hacer" se casa con el "cómo hacer"

Sorpasso Neuronico

(Adelantamiento neuronal)

El prolongado omega de la destra radicale y los vagos resplandores de su alfa.

Gabriele Adinolfi

1ª edición 2012
DL: V-4376-2011

Índice

Prólogo

La primera vez que este texto cayó en nuestras manos nos dimos cuenta de que era el empujón que nos hacía falta. El impulso que estábamos esperando.

El documento que tenéis ante vosotros analiza concienzudamente los errores del pasado, las faltas de estrategia, actitudes absurdas e intransigencias que han situado a nuestro área en las antípodas de lo que debería ser. Evidencia las vergüenzas de todos los proyectos políticos que han nacido, crecido y -en la mayoría de los casos- muerto sin dejar de mirarse el ombligo.

Además, el autor no suelta la pluma tras esta crítica, profunda y acertada, sino que dispone después una serie de pautas y directrices para partir de cero y llegar a construir algo positivo. Como bien concluye en El contenido "el «qué hacer» se casa con el «cómo hacer»".

Breve aclaración previa

A lo largo de este ensayo aparecen numerosas referencias al panorama político pasado y actual de Italia. Estas referencias, si bien geográficamente no casan con la realidad española, permiten identificar claras coincidencias con la trayectoria del movimiento en España –más estanco que movido-, especialmente en los ejemplos negativos. Encontramos también alusiones positivas a fenómenos como Casa Pound y su propuesta de ley del Mutuo

Sociale que, si bien no encuentran una analogía real en España, sí constituyen parte de las aspiraciones de nuestra generación.

Por otro lado, consideramos imprescindible matizar, en cuanto a la terminología política, las alusiones al término destra radicale, cuyo contenido difiere radicalmente al ser traducido del italiano al español.

El término Destra no tiene una traducción exacta en castellano y no equivale conceptualmente a nuestro término "derecha", en tanto que éste hace referencia a la derecha liberal-conservadora parlamentaria, nacida precisamente durante la Revolución francesa, cuando los diputados más conservadores ocupaban la parte derecha de la Asamblea francesa, mientras que sus oponentes políticos lo hacían en la parte izquierda.

En la primera mitad del siglo pasado, el fascismo nunca utilizó el término destra como una definición propia. Es precisamente en la segunda mitad cuando el término Destra empieza a ser adoptado como propio por sus herederos políticos. Este hecho se debe a la influencia del pensador Julius Evola, para quien el concepto Destra remitía al Orden –con mayúsculas-, a la Tradición y al reflejo político de estos dos principios, que habrían sido subvertidos precisamente durante la Revolución francesa. Será Adriano Romualdi, dirigente del MSI e hijo de uno de sus fundadores, Pino Romualdi, profesor universitario de Historia contemporánea, intelectual de primera línea y –en nuestra opinión-la más alta referencia intelectual italiana de la segunda mitad del siglo, quien contribuya de manera decisiva a la extensión del uso del término Destra. En la misma línea de Evola, escribe "ser de Destra significa, en primer lugar, reconocer el carácter subversivo de los movimientos surgidos de la Revolución

francesa, sea el liberalismo, la democracia o el *socialismo (...)* Ser de Destra significa, en segundo lugar, constatar la naturaleza decadente de los mitos racionalistas, progresistas y materialistas que preparan el advenimiento de la civilización plebeya, del reino de la cantidad, y de la tiranía de las masas anónima. Ser de Destra significa en tercer lugar, concebir al Estado como una totalidad orgánica donde los valores políticos predominan sobre *las estructuras económicas (...) Finalmente ser de* Destra significa aceptar como propia la espiritualidad aristocrática, religiosa y guerrera que ha dado impronta a la civilización europea, y –en nombre de esta espiritualidad y de sus valores- aceptar la lucha *contra la decadencia de Europa".*

A efectos prácticos, cuando en el texto aparece el término destra radicale lo podemos entender como el área nacionalista e identitaria italiana.

¡Saltad del sofá!

Tras esta aclaración, presentamos este dossier como un texto de cabecera del aprendiz de revolucionario.

Es un artículo breve, claro y directo; no es algo que pueda leerse en una tarde y abandonarse en la estantería a merced del polvo. No es un texto destinado a ser comentado pasivamente en una cervecería. Este texto debe ser analizado, asumido y llevado a la práctica por aquellos que realmente son capaces de superar los complejos y pasar a la acción fijándose objetivos reales.

Abandonar la inercia historicista, la lógica sectaria del reclutamiento, los discursos rancios, los prejuicios podridos, los

testimonialismos espectrales, los fracasos anunciados de partidos tan viejos como embrionarios. Como dice Adinolfi, “se ha acabado el tiempo de las delegaciones”, ahora es hora de sentarnos frente a un folio en blanco y comenzar a diseñar el futuro.

Debemos asumir con energía que está todo por hacer. Y hacerlo.

Proyecto Impulso,

Diciembre 2011

El contenido

El documento contiene una crítica de fondo a la destra radicale, recorre sus errores y sus defectos crónicos, pone en tela de juicio los prejuicios, las equivocaciones y las mentalidades que la conducen a un callejón sin salida. Por tanto, pivotando sobre la concepción futur-ardita[1] y subrayando los ejemplos positivos existentes, ejemplos a capitalizar, se pasa a un segundo nivel.

Se toma en consideración todo lo que de positivo se perfila en la situación internacional y su repercusión en la italiana. A continuación, se desarrolla un proyecto estratégico y un modelo organizativo, ofreciendo sin titubeos, hasta el detalle, arranques, sugerencias, puntos de apoyo e instrumentos para quien quiera participar en una transformación que le permita pasar de la automarginación a un papel de vanguardia orgánica y realista. Se considera y se trata cada aspecto y cada nivel de un posible sistema de fuerzas. El «qué hacer» se casa con el «cómo hacer».

---

[1] Futurismo y arditismo son dos de los componentes esenciales de la alquimia fascista. Volver a fundir en una perspectiva radical que sobrepase, lanzada hacia el futuro, esclerosis, muletas, complejos, equívocos y errores, en un reasumir el espíritu de los orígenes proyectándolo en lo comunicativo, lo social y lo político, en la reformulación ética y, también, por qué no, en la pulsión metafísica. Hacer del «*"me ne frego" escrito con la sangre de nuestras heridas* sobre las vendas que cubren nuestras heridas» mussoliniano el código de un nuevo y necesario soltar amarras (Nota de los traductores).

Introducción

Ni excombatientes ni veteranos

«Creo de veras que es hora de pasar página»: así se afronta la botadura de un nuevo navío, sólo utilizando tablazón nueva, pero con la sabiduría de los más expertos maestros del destral. El documento político, o mejor el razonamiento político-existencial que encontraréis en las próximas páginas pretende iniciar un nuevo modo de navegar, aún manteniendo los objetivos es necesario encontrar nuevas rutas. La destra radicale, en oposición a aquello que fue el fascismo y en buena parte también el neofascismo, vive en una parálisis doctrinaria. Del escenario configurado en estas últimas horas nacen a propulsión consideraciones, visiones y soluciones dedicadas a un área, hoy sin nombre y sin identidad por su obsesión con la necesidad de etiquetarse. Gabriele Adinolfi movido por la fuerza del hacer expone en estos escritos de búsqueda y orientación la idea de no perder el sentido de la participación en la historia, como empeño imperativo de cada uno: «cuando hay enfrentamiento, quién ama el bellum no puede quedarse mirando a menos que sea un muerto que camina». Y además: «Equiparse para una acción de amplio alcance, de larga duración en el tiempo y que tenga presente la realidad. Una estrategia que prevea la construcción de un contrapoder activo y no sea esclava, por tanto, de un fingido antagonismo teatral, debe promover una acción dirigida hacia los tres niveles en los que se articula el poder. Debe investir cultural y simbólicamente las elites; construir estructuras lobbysticas, y en consecuencia políticas, que permitan mantener abiertos los lugares

de encarnación de una Idea del mundo y garantizar espacios de libertad y socialidad comunes; realizar localizaciones que, salvaguardando tradiciones étnicas y culturales, favorezcan producción y autonomía, en una clara perspectiva imperial. Esta estrategia es tanto más realizable cuanto más fuerte y claros sean los criterios de fondo; hace falta entonces una revolución cultural a la que debe seguir un preciso control de los tiempos: si algunas acciones son a corto plazo, otras lo son a largo e incluso a muy largo plazo. Nada debe olvidarse o arrinconarse en nombre de otra cosa; se debe lograr responder a todos los imperativos, respetando sus tiempos de realización. Esto presupone la adquisición de criterio y método, así como la superación de la personalidad individual en impersonalidad y, por último, la adquisición de la alegría del don. Darse es más importante y más provechoso de lo que es recibir; servir es más esencial y gratificante que pavonearse rodeado de fans» ¿Qué puede unir sino los motivos para la lucha y la construcción? Lucha por una identidad que se ponga a la cabeza de las nuevas tendencias de la época y no a la cola de los teatrillos de periferia. En consecuencia, un empeño por trasladar todas las enseñanzas del pasado, todos los principios, a la cotidianidad de los individuos y de la comunidad, así como a propuestas de ley (por ejemplo, el Mutuo Sociale), y a ejemplos vivenciales de nuevas afirmaciones éticas y sociales: voluntariado, ocupaciones habitables, acciones reales sobre la salud y la naturaleza, etc. Y, claramente, batallas por Italia, Europa y la Justicia. No dedicarse a monopolizar y vivir en ceremonial trivialidad sino a compartir con los otros: volver a abrirse como antes del Sesentayocho. Volvamos a abrirnos y condenemos a quien ha intentado imponer los monopolios de las luchas, sin pestes bajo la nariz ni temor a la comparación. Y hagámoslo como se debe y solamente se puede: imponiéndonos con firme dulzura y no con huraña y agresiva

ostentación; a la calle se va para comunicar, recoger, crear consenso y no para inquietar a los transeúntes o arreglar cuentas con otros protagonistas. Buena lectura, pero antes de empezarla «se ha de asumir por todos una concepción nueva y entiérrese el partidismo pseudo/post/para/fascista que ha muerto tan mal como ha vivido».

Alfa Pigreco

Inicio

Creo de veras que es hora de pasar página. Desde la caída del Muro de Berlín y del inicio de una nueva fase política internacional que repercute irremediablemente sobre la política italiana, han pasado, como poco, veinte años. Veinte años son muchos para reflejar, revisar y reposicionarse sin perder el norte, la semilla. Mejor dicho, veinte años son demasiados y, salvo alguna excepción, diría que han sido desperdiciados. Quien quiera que se haya enrocado sobre posiciones cerradas (tanto de extrema derecha como de extrema izquierda) poco o nada ha hecho para que tomara cuerpo una tercera opción entre por una parte el transformismo ávido y pávido con el que se ha interpretado el pragmatismo y por la otra la esclerosis obtusa y burlesca con la que se ha pretendido encarnar el purismo. Puesto que el tiempo es el mejor juez, paradójicamente el purismo, en tanto que más de fachada que de contenido, ha demostrado ser un desastroso fracaso: a excepción hecha de los rencorosos que se realizan en la ácida e inmóvil pereza y en el verbo del no-hacer, los puros han tenido que perseguir paso a paso a aquellos que condenaban hasta el día de antes, encontrándose, por lo demás, mendigando a menudo los huesos del banquete. Así, la cruzada ideal se ha transformado, ya que dadas las circunstancias no podía ser de otro modo, en competiciones para conseguir réditos electorales y, para algunos, en lograr un sueldo. No ha fraguado ninguna propuesta política, no ha habido consenso de masas ni de minorías fanáticas; pero ha ocurrido que en el apéndice derecha, hombres y clanes se han disputado parte del voto pasivo, refractario al cambio, el nostálgico no ya del Ventenio sino de una juventud malgastada en

el bar enfrente del local. No solamente no se ha abierto brecha en la opinión pública, con la excepción de pequeños milagros locales debidos a individuos o a pequeños grupos; pero no se ha atraído a nadie, como mucho a los enemigos de los otros o a quien estaba peleado con ellos. Así la nieta del Duce, Storace[2] y la Santanché[3] se han alternado sustituyendo a Rauti[4] en el papel de pompones

---

[2] Francesco Storace (Cassino 1959). Veterano militante del MSI y posteriormente de Alleanza Nazionale (AN). Se distinguió por su acción en el campo social y periodístico, especialmente en el diario "missino", Secolo d'Italia.
En 2000 fue electo presidente de la región del Lacio por AN. Ocupó el cargo hasta 2005, cuando una campaña orquestada desde la izquierda en la que se le acusaba falsamente de haber agredido a un judío impidió su reelección. En 2007 y a raíz de una serie de declaraciones de Gianfranco Fini –entonces presidente de AN-, Francesco Storace abandona dicha formación junto a varios miembros de la misma para fundar LA DESTRA, con la que consigue unos resultados electorales que se sitúan entre el 2% y el 4%. En 2008 es nombrado presidente de la Comisión especial para Roma capital por el actual alcalde de la ciudad, su antiguo compañero del MSI y de AN, Gianni Alemanno.

[3] Daniela Santaché (Cuneo 1961). Entra en política en 1995 inscribiéndose en AN y ejerciendo de colaboradora personal de Ignazio La Russa (histórica figura del MSI y AN en Milán y Ministro de Defensa durante el gobierno de Berlusconi). En 2007 abandona AN para irse a LA DESTRA, de la que sale ese mismo año por disconformidades con la colación electoral entre LA DESTRA y Fiamma Tricolore. En 2008 funda su propio partido, Movimento Per l'Italia (MPI) que se convierte en un mero satélite de Berlusconi, y termina por unirse al PdL pocos meses después de su fundación.
Es conocida por sus polémicas declaraciones contra el burka y contra Mahoma.

[4] Giuseppe Umberto "Pino" Rauti (Cardinale 1926). Dirigente e ideólogo de la destra radicale durante medio siglo. Participó en la fundación y organización de los Fascios de Acción Revolucionaria (FAR) a finales de los años 40 y principio de los 50. Tras la prohibición de esta

testimoniales por los partidos de hinchas, virtuales y personalizados, abrumados por las figuras-vedettes y rodeados de pequeñas cortes esperanzadas en hacer carrera a costa de la fama de otro. Y han hecho sus embarazosas e insignificantes apariciones también personajes televisivos en busca de una etapa de reality show: los Damato, los Ferrari. Resultados concretos:

---

organización hizo lo propio con el Movimento Social Italiano (MSI). La llegada a la presidencia del MSI del moderado Arturo Michelini en 1954, hizo que Rauti formara una grupo interno llamado Ordine Nuovo (ON). En 1956 abandona el MSI en desacuerdo con la línea de Michelini y Ordine Nuovo se constituye como organización independiente, que durante muchos años será la referencia ideológica y activista de toda destra radicale.

En 1969 hay un cambio en la dirección del MSI y accede a la presidencia Giorgio Almirante redirigiendo a la formación misina a ideas y estrategias mucho más claras en lo ideológico. Rauti disuelve Ordine Nuovo y se integra en el MSI (no obstante el 25% de los cuadros de ON no están de acuierdo con esta disolución y fundarán el Movimiento Politico Ordine Nuevo –MPON- al mando de Clemente Graziani).

En 1972 Rauti se convierte en diputado nacional por el MSI, cargo para el que será reelegido hasta 1994. En los años 70 nace la corriente "rautina" dentro del MSI, caracteriza por su dinamismo y su ideología rupturista. Es dicha corriente la que organiza los míticos Campos Hobbit y la que domina el Fronte de la Gioventù.

En 1979 es elegido vicepresidente del MSI. En 1987 se presenta para suceder a Almirante, pero es derrotado por Gianfranco Fini. No obstante, en el congreso de 1990 se vuelve a presentar y es elegido, pero los malos resultados electorales le obligan a dimitir en 1991, cuando será elegido de nuevo Fini.

No acepta la transformación del MSI en AN aprobada en el congreso de Fiuggi (1995) y se escinde a AN para formar su nueva formación que pretende ser la "heredera del verdadero MSI". Finalmente, y tras muchos litigios por las siglas, esa formación se terminará llamando Fiamma Tricolore.

Por problemas internos es expulsado de FT en 2004. Rauti funda el Movimento Idea Sociale (MIS) que tendrá poca importancia electoral y se situará siempre en la esfera de la formación de Berlusconi.

cero, perspectivas estratégicas: cero, perspectivas de oportunidades: cero. Sin contar la interpretación de la realidad, de la sociedad, de los humores de la gente, que de ser posible habría que puntuarla por debajo de cero. Ninguna estrategia y una interpretación errada. Parece ya bastante, pero no lo es: tampoco la metodología o el léxico se elevan por encima de cero. Se salva solamente, pero es mérito de las jóvenes generaciones (y de que los líderes generalmente no la boicotean porque no la comprenden), la capacidad de expresar mensajes de comunicación. Lo que se pierde después, cuando el destinatario no halla correspondencia entre el mensaje innovador y su referente político (que no coincide con quien lo ha formulado, sino con su «dirigente» que está muy por detrás de él). Y por último se extravía en el pantano de la incomunicación interna, enfermedad endémica de quién, pretendiendo ser heredero del «fascio de productores» es en realidad un paraestatal fallido. Hechas las debidas excepciones de pequeñas realidades, el balance de los duros y puros (demasiado a menudo duros para aprender y puros en tanto que castos que no logran emparejarse), es desolador. Y de ahí no se puede partir, ni mucho menos partir de nuevo. No se puede, sin una verdadera revolución; que haga daño, que sea cruel, pero saludable.

Llegados a este punto, conviene elegir si es prioritario hablar de las carencias del área o sus distorsionados posicionamientos «políticos».

I - Esclerosis o futur/arditismo

Creo que el problema principal está en la malformación de este mundo que –hechas siempre las debidas excepciones– no dudo en definir como «derecha terminal», pero para favorecer la coherencia de este breve ensayo creo que es más útil afrontar este nodo posteriormente y no comenzar por la fragilidad mental, ética y espiritual del pequeño Frankenstein sino de sus errores de comprensión, concepción y posicionamiento.

Dos modos opuestos de entender las referencias importantes.

Partimos de la pretensión de representar una herencia ideal. Se trata, desgraciadamente, de una pretensión, pero resulta loable porque, por lo menos, permite vehicular símbolos, imágenes y mensajes de un tiempo, y cultura. Aunque todo se traduzca en la conformación de la, siempre más numerosa, categoría de los fascioconsumidores, esta dinámica es positiva y proporciona avances, como lo es el asno que carga con las reliquias. En la medida en la que este renacimiento cultural e ideal se manifiesta en forma de estímulo y se ve acompañada por provocaciones de escuadrismo mediático de corte futurista y en la medida en la que, en suma, actúa como un estímulo juvenil, vital y artístico sobre las generaciones jóvenes (por ejemplo, pienso en el Blocco Studentesco) y por efecto dominó sobre ambientes culturales y políticos, esta toma de posición es saludable y fructífera. Se convertiría en algo más si hubiese una real operación interior de conocimiento histórico/cultural, de selección de valores y de

aproximación a la Mística. Desafortunadamente este paso choca con un obstáculo muy fuerte: la ley del clan, de la tribu urbana, una etología que no se corresponde demasiado con el estilo en tanto que no deja de mirar de reojo a la forma de comportarse de una banda. Pero aquí volvemos a la cuestión del cómo se es, mientras que por el momento pretendemos centrarnos en el qué se ha de hacer. Si bien la acción del renacimiento escuadrista es positiva en el mensaje, como estímulo y como posible trampolín para una revolución interior, se puede invertir si desemboca en el delta de la confusión. Cuando el sentido de pertenencia a algo potencialmente creador se convierte en un ritual de pitecántropos, cuando el círculo se transforma en el gueto en el que se proclama la presunta superioridad propia y la presunta inferioridad ajena, cuando los brazos en alto pierden la energía de un futur/arditismo para convertirse en desagradables y arrítmicas gesticulaciones de marginados y cuando las camisas negras se ensucian de salsa boloñesa entonces la tendencia positiva del anclaje histórico/simbólico se invierte, neutralizándose la acción de quién, por el contrario, lo vive correcta y productivamente.

¿La gente es de verdad idiota?

Parece que esté disertando sobre el descubrimiento del agua caliente: ¿Qué hay de nuevo –me diréis– en hacer notar que bufonada, caos y ausencia de estilo acompañan caóticamente a cuanto existe de bueno? No es nada novedoso, pero creo que es oportuno subrayar dos factores.

Ante todo, que si esto ocurre, que si el caos prevalece, quiere decir que la jerarquía o no existe o está invertida y que cuando ésta

existe tiene que contar con la presencia junto a ellas de otras jerarquías invertidas puesto que se basan, como he tenido ocasión de remarcar otras veces, en la inversión jerárquica de las tres funciones típicas de la sociedad orgánica (guerrero, sacerdote y comerciante) entendidas en su expresión metafórica de militante, intelectual y politicastro. Desde hace tiempo está vigente la inversión (el militante está sometido al intelectual y todos dependen del politicastro), y también donde no sea exactamente así, la inversión de los valores aporta daños conceptuales, etológicos y hasta estratégicos de no poca importancia también en el sentir, que a menudo resulta servil.

Es necesario hacer notar además, que predomina la mentalidad opuesta al futur/arditismo, que es la de la superioridad pretendida; no sólo entre quien pasa por organizaciones y partidos sino también entre quienes se presentan con chaqueta y corbata y recurren a todo el bagaje de la banalidad micro-burguesa para conseguir un descontento general e iniciar un proceso político que fracasa necesariamente porque está minado en sus fundamentos. La mentalidad que predomina desde hace años en la extrema derecha es notoria: se pretende, erróneamente, que la gente es idiota y que por lo tanto, sigue a otros por estupidez e ignorancia. Se pretende además, y siempre erróneamente, estar en condiciones de ofrecer perspectivas y guía, sólo porque se imita (por lo general sin haberlo entendido) un patrimonio histórico, todavía revolucionario, equipado con innovaciones analíticas que están sin embargo desfasadas, y no por casualidad, desde hace casi ya treinta años. Se comete además el mayor pecado de hybris, al pensar que –presentándose subjetivamente como los herederos de quien tuvo algo que decir y como los antagonistas de quien debería ser la causa de todos los males– por este motivo,

automáticamente, se debería estar en condiciones de ofrecer una respuesta cualitativamente superior a la de los demás. Lo que es dramáticamente falso; hasta el punto que la extrema derecha es, junto a la extrema izquierda, la que se encuentra hoy más atrasada con relación a la sociedad y al mundo. Y por mucho que recurra a referencias fascistas ésta, cuando se presenta en conjunto es lo más lejano que existe del espíritu y de la mentalidad del fascismo. Ni la salsa boloñesa sobre las camisas negras puede bastar para enmascarar la dramática realidad que ponen de manifiesto la poquedad y el atraso de las expresiones «políticas» del post/escuadrismo.

Un cretinismo inmóvil

La mentalidad futur/ardita es la opuesta: intervencionista, hace las cosas y no las predica. Minoritaria, se relaciona con los demás no como profeta o misionera sino como algo propio, autónomo, que no persigue consensos pero que tampoco por ello los rechaza. Simplemente no los quiere encauzar: a la minoría escuadrista le conviene que los consensos sean gestionados por otros para que estos otros cuenten con ella. Esta minoría no trata de convertir a las gentes y aún menos despertarlas porque el fin del mundo esté cerca, no tiene mucho que ver con los Testigos de Jehová; de la extrema derecha de hoy no se puede decir lo mismo. La mentalidad futur/ardita no es catastrofista y rehuye todos los embalsamamientos doctrinarios, y las etiquetas. Responde al lema mussoliniano «El fascismo es la iglesia de todas las herejías». Persigue cuanto siente que es justo y sano por sí mismo y no porque crea que eso esté frontalmente contrapuesto al «peor de los males». Exactamente lo opuesto a las estatuas de arcilla que la

quieren representar electoralmente –y no sólo– y que, además, como son frágiles e inconsistentes, deben recurrir a prohibiciones, maldiciones y frenos para evitar cualquier debate. De la esterilidad cretino/teológica del antifascismo de izquierda estos personajes han tomado prestado el mismo esquema de razonamiento. La derecha extrema, ya sea antisemita, anti-norteamericana, anti-derechista o anti-berlusconiana, se define por contraposición (y por tanto por defecto), desembocando así en un cretinismo inmóvil.

Porque al igual que los comunistas más inteligentes no necesitan del antifascismo para ser extraños y sustancialmente hostiles al fascismo, pero que no tienen intención alguna de ponerse las anteojeras para no ver en el fascismo las líneas de falla que les sean propicias, ese mismo razonamiento debería aplicarse a toda categoría por parte de la destra radicale, que, de espaldas a lo que fue el fascismo y en buena parte también al neofascismo, vive en plena parálisis doctrinaria. Parálisis que proviene de una cristalización de conceptos, acompañada por la incapacidad de entender la complejidad de las cosas (por lo que en nombre del antiamericanismo acaban generalmente por defender a quién es más filoamericano, aún sin saberlo...) ¿Qué hay en la base de esta estéril inmovilidad, esclerótica y paralizante? ¿Se trata de una conciencia política? Lo dudo. Recuerdo una anécdota de los Años de Plomo. Las brigadistas encarceladas en Voghera no se fiaban las unas de las otras y decidieron que cada vez que una de ellas fuera llamada por la dirección o por el asistente social tendría el tiempo necesario para ir rápidamente, rechazar el coloquio y volver siempre de prisa; mientras tanto, las demás contaban en voz alta, presionando a la compañera que había sido convocada: temían que se disociase. Moraleja: se disociaron todas. No son los

dogmas, las prohibiciones, las fobias a volver sólido lo que no lo es, ya que, si no lo es, no se puede solidificar momificándose. La secuela de prohibiciones, anatemas, prejuicios inevitables no nace sólo de una indudable fragilidad y de la incapacidad de afrontar lo real sin diluirse, perderse, extraviarse, sino de un elemento más significativo: la fascinación democrática. Deberían ser las vanguardias y las jefaturas las que se planteasen los problemas y cómo afrontarlos, mientras que los demás deberían limitarse a seguir sus directrices. Pero dado que rige la más caótica, asamblearia, acrítica, grotesca, ruidosa, banal y estúpida democracia, cada cual pretende pronunciarse en clave programática, ideológica, incluso enfundarse en el papel de juez de ayer y de hoy. Por lo tanto tiene que apoyarse sobre banalidades que parecen inteligentes e inconformistas, perdiéndose así, inevitablemente, en el más banal y gris humo colmado de ruido; querrían producir truenos pero desgraciadamente no se trata más que de pedos.

II - Lo fundamental

¡Basta ya de prejuicio democrático!

Partiendo de estas premisas era imposible no determinar la tendencia predominante que, no por casualidad, se pierde en el prejuicio democrático, y que por tanto sigue –desconociendo completamente sus leyes reales– el modelo electoral por sí mismo, pero que, sea por complejo de superioridad, sea por carencias técnicas, y a menudo humanas, quien lo alimenta no tiene ni idea de lo que piensa ni entiende la gente, ni tampoco qué es lo que pasa en el mundo y cuáles son las líneas de falla en el seno del gran magma. ¿Cómo pretender que de esta total descolocación pueda nacer algo eficaz, sensato, progresivo y duradero? Hace falta destruir todo lo que hay de extrema derecha y recobrar todo lo que hay de fascista. Lo que no significa, bien entendido, que se trate banalmente de oponer concepciones ideales a condicionamientos ideológicos, sino que se ha de actuar sobre uno mismo, hacer fuerza, adquirir conciencia, expresar y reconocer jerarquías erguidas y no invertidas, cambiar completamente la relación con la política y lo político, unir genialidad y consistencia y ponerse en juego como minoría activa que entra en liza como escuadrista y no como un conjunto de misioneros ideologizados. También significa abandonar completamente la torpe e irreal mitología de la conquista del poder, y todavía más si se entiende en forma de avance electoral. Quiere decir entender qué es el poder, a dónde va y cómo se va. Dónde se combaten los verdaderos encuentros. Se trata, en fin, de imponer el justo derecho de ciudadanía al margen de las riendas y las trabas de la

politiquería cotidiana y mandar al desván el carillón que nos recita siempre la misma canción: «Lo que vale son los reembolsos electorales, lo importante son los consejeros, lo que vale son los diputados». Porque no sólo no es verdad, (si acaso sirve a quién tiene poder de condicionamiento de los electos...) sino que no es realista. Por ejemplo, el MSI tuvo decenas y decenas de diputados y por lo general mucho mejores de los que se presentan como candidatos hoy, pensamos en Anfuso o Niccolai, ¿y de qué ha servido? Y en cualquier caso, si de verdad no hubiese otro camino que no fuese seguir esta cantinela, los números y las experiencias hablan claro: se consiguen más resultados en las listas cívicas o con candidaturas independientes que enyesándose en listas que deberían representarnos y que luego, no se sabe cómo, entre nulidad y bribones, siempre están repletas de personajes impresentables y, sobre todo, que no tienen nada que decir. Porque si eligieran un mensaje de élite serían estúpidas y, en todo caso, conseguirían poco, pero si prueban como siempre hacen a cabalgar el populismo, no son creíbles porque no tienen autoridad y espesor y, sobre todo, han sido superadas desde hace tiempo por Berlusconi y la Lega.

Oh, qué bello castillo...

¿Entonces? Entonces está todo por hacer, desde los fundamentos, tomando apuntes de todo lo que de futur-ardito, de escuadrista o de innovador se ha hecho, pero fundándolo sobre una jerarquía real, sobre la comunicación y la organicidad y respondiendo a un SOS, acrónimo en este caso de Estrategia, Organización y Estilo (Strategia, Organizzazione, Stile). Ahora bien, partamos de los fundamentos. Es imposible una mutación común, horizontal,

federativa; sólo desgarrones sanos y ejemplos reales pueden imponer un cambio de mentalidad y un principio de jerarquía orgánica y de división que respete e integre los intereses particulares. Están en la memoria de todos, y a menudo ante la mirada de todos, acontecimientos en los que estos últimos han prevalecido sobre los primeros, o mejor, en las que la intención de cultivarlos ha acabado perjudicando tanto a unos como a otros. La lista es infinita: desde las concomitancias forzadas a causa a las fechas de los encuentros nacionales a las manifestaciones simultáneas, de la clonación de las iniciativas del vecino a su continuo sabotaje. La paradoja suicida del 2006[5] con dos listas iguales, en el mismo ámbito político, para que compitiesen entre sí con el único resultado de impedirse recíprocamente la elección al

[5] Las elecciones generales de 2006 estrenaban ley electoral por la que sólo se podía conseguir representación parlamentaria por encima del 4%. Sin embargo, había una cláusula que otorgaba un diputado a la primera fuerza política que se situara bajo esa barrera. La unión de todos los partidos de la Destra radicale del momento (Azione Sociale de Alessandra Mussolini, Forza Nuova de Roberto Fiore, el Fronte Sociale Nazionale de Adraino Thilger y la Fiamma Tricolore de Luca Romagnoli), tenía todas las posibilidades para obtener ese plaza y por lo tanto representación parlamentaria.
Después de varias reuniones estos cuatro "líderes" de la destra radicale fueron incapaces de presentar una lista única, de tal modo que por un lado se presentó la Fiamma Tricolore y por otro las otras tres formaciones con la sigla Alternativa Sociale. Para más inri, pocas semanas antes, ambas listas pactaron un acuerdo preelectoral con la Casa de la Libertad de Berlusconi y Fini, ellos que habían hecho de su pseudopureza todo un argumento político. El resultado fue el previsible: 0.7% para FT y 0.6% para AS y ambas fuerzas condenadas al extraparlamentarismo.
No contentos con eso, en 2009 también presentan dos listas al Parlamento europeo. Desde entonces no hay ningún representante de la destra radicale en Estrasburgo. Toda una lección de torpeza y de nulidad estratégica.

Parlamento es el mejor ejemplo; pero, ¿qué es lo que está en la base de esta incomunicabilidad convertida en sabotaje recíproco y, en última instancia, en auto-sabotaje?

Ante todo hay escasa voluntad de potencia; y ya que no se quiere cambiar de veras el mundo, la agonía recae en el ámbito cotidiano y se convierte en disputa por un mismo territorio. Después tenemos la bajeza humana y ética de la totalidad de los jefes y jefecillos, una miseria general que incita a ignorarlos y a veces a no considerarlos para nada; sobre todo cuando se ha tenido experiencia directa con los que se encuentran sobre la cima de la torre de esta jerarquía invertida. Además está la educación autodidáctica de los mejores, que incluso han crecido siempre en un ambiente inorgánico y por tanto han seguido poco las leyes fundamentales de la política y la comunicación. Finalmente está el gran equívoco de la fagocitación, equívoco por el que el clan cree poder ser por sí solo el movimiento, el partido y, quizás, en el futuro el Estado, cuando por el contrario una Polis es la articulación de las tribus que, a su vez, son la articulación de los clanes. En cambio, persiste la manía que lleva irremediablemente a estrellarse contra el muro de siempre; el creerse autosuficientes y de centrarse en la auto-referencia hasta el punto de que las cualidades que también emergen como un buen vino no rebosan porque el tapón de siempre las ahoga en una botella. En este angosto ámbito no se vuela sino que se pelea por nada; y he aquí lo que podría ser el himno de la extrema derecha post/voluntad de potencia. Se trata de una canción infantil que os aconsejo releer y decirme luego si no refleja el espíritu que predomina en este área. «'Ay que bello castillo marcondiro ndiro ndillo, ay que bello *castillo marcondiro ndiro ndà'; 'El mío todavía es más bello* marcondiro ndiro ndello, el mío es todavía más bello marcondiro

ndiro ndà'; 'Nosotros lo saquearemos, y nosotros lo saquearemos'; 'Y nosotros lo reharemos, y nosotros lo reharemos'; 'Y nosotros lo quemaremos, y nosotros lo quemaremos'; 'Y nosotros lo apagaremos, y nosotros lo apagaremos'; 'Dispararemos los cañones. Dispararemos los *cañones'; 'Dispararemos los cohetes marcondiro ndiro ndello, Dispararemos los cohetes marcondiro ndiro ndà'*». Sea por Juventud ¿Pero no seremos más inmaduros que niños?

Colaboración: ¿una palabra prohibida?

Quizás estemos en regresión psíquica... pero, a la espera del cambio de tendencia, veamos qué otra puerilidad nos hace de obstáculo. El primer elemento de roce para el avance de todo lo que posee valor está en la poca comunicación, o bien en la no-participación, en la no-concertación, en pocas palabras en la auto-reclusión que caracteriza el cotidiano laborar de la destra radicale. En otros términos, lo que hace árido o en todo caso, insuficientemente fértil todo terreno, incluso el bien cultivado, es la ausencia de conciencia nacional (entendida como integración del clan y de la tribu en algo superior que no es para nada otro distinto a ellas sino que es su justificación y sublimación); o, si se quiere ser más provocadores, es una idiosincrasia por el concepto de socialización. Éste es el gran handicap, el vicio oscuro que si no curamos, impedirá que los resultados sean duraderos y que de ellos se beneficien los que realmente lo merecen. Sólo será superado cuando los mejores exponentes (porque sólo en ellos pienso) empiecen a pensar que el objetivo de todo no es la propia comunidad sino la energía que ésta expresa por el bien común (no del área, de todos) y comiencen a articular una concepción que se

base en la colaboración, sobre la división de tareas y funciones, (que no signifique una serie de dictadores de sector que no se comunican entre ellos sino el inicio de un trabajo en equipo). Ergo: el primer objetivo debe ser una revolución cultural. Actuar de manera que personas de calidad, que tengan puestos sociales y opciones de partido diferentes, que tengan edades y especialidades distintas alcancen una confluencia orgánica con finalidades estratégicas que esté encaminada hacia el bien común, así como a favorecer la progresión armónica de cada uno de los componentes individuales que sean sanos y vitales.

Una primera recapitulación

Y aquí por fin nos encontraríamos en el punto de partida; a menos que los atletas no se alineen sobre la línea de salida de poco sirve disparar al aire: no salen.

Para resumir todo lo expresado hasta hora, es que para pasar página y cambiar de velocidad hay pasos obligados a dar, pasos que seguro que no todos, y desafortunadamente tampoco todos los mejores, darán, pero que por lo menos algunos entre los mejores deben cumplir; de otro modo, en el sistema de fuerzas que actuará en el futuro inminente el área no estará presente.

Los pasos obligados son: la superación del prejuicio democrático, el abandono de la identificación con el electoralismo, la concepción de la comunidad, no como un fin en sí mismo sino como un vehículo de «contaminación», concebir los otros sujetos no como competidores sino como complementarios a la toma de conciencia de la necesidad de compartir decisiones y proyectos;

la participación en la constitución de un delgado «consejo de administración» que opere en las coordenadas de organización y estrategia. En todo caso no hay necesidad de esperar la participación de los más cualificados para iniciar este camino, pero sí que es cierto que los tiempos y el rayo de penetración dependerán también de esta participación. Pero ir en esa dirección, estimulando al mismo tiempo la rectificación de las jerarquías, la asunción de responsabilidades y la adquisición del estilo, es la condición sine qua non.

III - Las equivocaciones

La destra radicale que siempre fue extraparlamentaria, al menos desde el punto de vista de la visibilidad y la expresión, tras el «viraje de Fiuggi» descubrió la vocación parlamentaria. Fue la ocasión que se abrió de improviso, presuntamente golosa, la que la indujo a llevar adelante un completo cambio de ruta y de concepción, que la llevó de ser –a veces– vanguardia de todos a transformarse casi siempre– en el descarte caricaturesco del partido post/fascista. Lo cual, sin embargo, dio pie también a que en su seno madurasen algunas ideas de vanguardia que la destra radicale partitizada, paradójicamente, ha ido perdiendo coetáneamente.

Una serie de equivocaciones

¿Pero qué pudo ser lo que produjo esta involución y esta fosilización sino una serie de errores? La primera equivocación fue la interpretación del sentir popular y más en concreto de la base post/misina[6]. Alguien ha dicho, ha repetido y ha convencido a los demás que la opinión pública es contraria al proceso de simplificación del cuadro político y que la base misina está animada por un ansia de sedición y recomposición. La primera aserción es completamente falsa, la segunda es muy limitada, de

---

[6] Missino/a: referente al MSI. Con post-missino se hace referencia a todo lo posterior a la conversión del antiguo MSI en Alleanza Nazionale (AN) ocurrida en el Congreso de Fiuggi de 1995.

manera que quién ha querido cabalgar este doble descontento en clave electoral sólo ha recogido mosquitos y poco más. Y se ha metido en una vía muerta, fosilizándose y concentrando las energías hacia algo eternamente inerte. La segunda equivocación es la de la lógica del antagonismo sectorial. En el pasado la vanguardia de la destra radicale siempre ha dialogado con las organizaciones juveniles, particularmente universitarias, del partido neofascista, las cuales resultaron bastante influenciadas por Giovane Europa, *L'Orologgio*, Caravella, Nuova Caravella, Lotta di Popolo, la Nouvelle Droite y Terza Posizione. Sin contar que los cuadros del Fronte della Gioventù a menudo tuvieron la ocasión de leer los primeros números de Orientamenti & Ricerca. La destra radicale no se presentaba como competidora sino como cualitativamente diferente. La tercera equivocación reside en la errónea percepción de la destra radicale que se transmitió tras los Años de Plomo. Antes no era ni inmóvil, ni inerte, ni protestona, ni llorona, ni incapaz, ni catastrofista, tendencias que asume desde hace 20 años, sino que buscó una solución para modificar la situación o acelerar su dinámica. Quizás era golpista o revolucionaria (en uno de los mil modos en que se puede entender esta palabra) pero fue para superar (que no significa arrinconar sino transformar en su funcionalidad) la rutina política y el conflicto institucional. Parece evidente como estas tres equivocaciones han inducido a la destra radicale a partitizarse, abdicar de cada función y empantanarse. Ya su misma conformación en partidos (y la letanía única mediante la que se sitúa en función exclusiva del ex-MSI) neutraliza su función. Mejor haría en disolver todos los partidillos. O bien –¡pero esto es pretender demasiado!– transformar completamente su mentalidad, su lógica y su posicionamiento.

Grillo y los tribunados

Del conjunto de los errores descritos, errores que se han nutrido de las distorsiones mentales y de comportamiento que he resumido en las páginas precedentes, la salida del impass partidista, tal y como generalmente se concibe, asume contornos inadmisibles. Del lanzamiento de la demagogia abstencionista al del antagonismo internacional, lo que aparece son siempre síntomas de expectativas revolucionarias por delegación (por lo demás desfasadas porque si pudieron ser validas de alguna manera en los años sesenta y setenta hoy poseen otros significados, veleidosa e incidental la primera y directamente contrarrevolucionario el segundo) ¿Delegar porque no se logra llegar a convertirse en sujetos? Os diré que es lo que ocurre: todas las alternativas al post/neo/fascismo clásico son expresiones de la ideologización de una impotencia. Es decir, toma forma, por mimesis, la referencia a Grillo, que, tampoco está privado de ideas interesantes y de elementos a considerar, pero sin enamoramientos y con lucidez. Hay, en efecto, lecciones que aprender a nivel de eficacia de la vehiculación de mensajes y de consolidación de las influencias si reflexionamos bien sobre el particular y lo analizamos con frialdad. Quien se afana en seguir el mal humor de las masas atomizadas está recurriendo a un modelo actualizado de tribunado de la plebe, demagógico pero alejado de la síntesis. Este tipo de intervención, aunque se persiga de modo meticuloso y correcto, sólo funciona a nivel local. Se convierte en un fenómeno de amplitud si se sabe utilizar la Web como palanca y en esto el máximo ejemplo es precisamente Pepito Grillo. Pero si esta dirección, por lo demás nada sencilla, lleva al aumento del consenso en el disenso, sin embargo no se puede traducir después en manifestaciones concretas que no sean efímeras y teatrales, lo

que está determinado por la misma cultura de la comunicación social atomizada. También este antagonismo se revela estéril y banal en lo profundo, hasta el punto de que, como se ha podido comprobar en la última convocatoria electoral, acaba siendo cabalgado por rampantes políticos periféricos con el fin de obtener algún dividendo en la contratación de las vacas. Y es normal que eso ocurra: ¡El tribunado no funciona en una ciudad en crisis, ni en otras Polis si no se traduce en soluciones cesarianas! Si queremos, esto sería una especie de reproposición de los experimentos que en Roma realizaron Cayo Gracco, Cinna y Fimbria. Sólo la capacidad de articular un tribunado, que es garantía del bien común, y de combinarlo en la relación con las élites dominantes, (esto es, movido por la Síntesis y dirigido hacia la Síntesis), es sinónimo de opción revolucionaria, que en términos sociopolíticos se manifiesta en el tribunado de Augusto, es decir, se trata de la línea perseguida en sustancia por Tiberio Gracco, Julio Cesar y Octavio Augusto.

La articulación estratégica

Por lo tanto es necesario asumir una idea de conjunto y arrojar por la borda los particularismos y las atomizaciones que han acompañado hasta hoy a las elecciones tribunicias y a las neo/patricias. Que cada organismo que opere en lo social, en lo comunicativo, en lo cultural o en lo político sea objetivamente (por tanto que haga caso omiso de los humores, de los placet y de las decisiones de los caciques) complementario para los demás y, especialmente, para el todo: ésta es la articulación estratégica. No todos podrán tener la conciencia, la experiencia, la articulación mental o incluso la inteligencia para entenderla pero es

indispensable que una minoría calificada y acreditada la asuma y la sepa gestionar en lo cotidiano y en perspectiva, dando al conjunto salidas al mismo tiempo locales y globales, organizativas y dinámicas, militantes y populares, abiertas y elitistas, formativas y culturales, sociales y lobbysticas. Obrando por tanto en clave solvente (movimentista, populista, opositora, incisiva, vuelve al contrapoder) como en clave coagulante, (estructural, elitista y de poder).

Entonces, por fin toda elección táctica y/u oportunista podrá ser asimilada y reasumida en algo sensato y así, tratar de lograr la elección de concejales municipales o, mejor aún, apoyar a otros de otras áreas mediante el poder contractual de influencias, estructuras o cooperativas, se convertirá en una cuestión vinculada a una planificación y no en una veleidosa persecución de vanos deseos, visto y considerado que también cuándo y dónde este objetivo (sic!) se considera central, la carencia de una base potente en retaguardia, de mediaciones y de trampolines en los que apoyarse, neutraliza todo lo en gran medida realizado y, en muchos casos, lo hace completamente. Pero con esto ya estamos entrando en el plano de las perspectivas.

IV - Las perspectivas

Aclaradas las premisas necesarias, hablemos ahora de estrategia, de organización y también de visibilidad y formas.

En breve, un giro histórico

En lo que concierne a la estrategia no hago más que repetirme. Creo que el poder está estratificado sobre tres niveles completamente abiertos y que hay que tenerlos en cuenta para: localizarse, hacer lobby y participar en la cualificación de las élites. Pero el tiempo pasa, y cuanto más patentes se hacen las transformaciones sociales y económicas más me convenzo que esta línea, que puede parecer a alguno un espejismo o una construcción intelectual, no sólo es practicable sino que además es la única que tiene sentido y perspectiva. Por otra parte, el localismo en todas sus variantes (listas cívicas, etno-nacionalismos, regionalismos), no hace más que crecer y cada vez es más complementario al neoimperialismo europeo y a los nuevos objetivos de expansión continental imbricados con la exigencia de una soberanía política. En cuánto al poder de los lobbyes, no sólo es evidente sino que además poco a poco el lobby se va mostrando como la única expresión de las categorías sociales post/sindicalizadas, (una forma alterada de corporativismo). Finalmente, las élites de la tercera generación están a la búsqueda de ideales y de proyectos. Añádase que los escenarios internacionales proporcionan unas buenas perspectivas y que, entre éstos, se desataca el diseño capitalista europeo de una

Europa fuerte proyectada hacia el Este y el Sur que exige una forma de soberanía nacional. Mutatis mutandis nos encontramos con situaciones ya vividas, (pensemos en la época de Bismarck): prácticamente estamos en presencia de la posible constitución de una nación. Ahora podemos oponernos a ello a la manera del socialismo histórico, anteponiendo la crítica dogmática de los valores capitalistas que están empujando para que aquella llegue, o cabalgar el tigre mussolinianamente (y también bismarckianamente), planteando el enfrentamiento con la clase, o mejor con la oligarquía, (en nombre, sin embargo, del pueblo y de la nación y devolviendo el auge a la Europa de las Patrias y a la genialidad italiana) en los puntos neurálgicos, donde el choque, invisible a los más pero patente para quien tiene ojos para ver, más enardece. Después de la era de los Kohl y los Mitterrand esto podría parecer una quimera; personalmente siempre os he insistido, convencido como estaba, y estoy, en el hecho de que las dinámicas siempre encuentran a alguien que las represente.

Las recientes boutades de Berlusconi y Tremonti han sido verificadas por los hechos pero, en cualquier caso, resultan prometedoras en cuanto que ponen de manifiesto la existencia de una posibilidad, de una incógnita que busca soluciones y que nosotros, por patrimonio histórico, y póngase atención, sólo por ello, estamos en condiciones de ofrecer. Y a las inevitables objeciones de quien nos dirá que sea quien sea el que venza al fin al cabo siempre estará presente el capitalismo y que siempre se tratará del estricto control de la política por parte de minorías siniestras, les digo lo siguiente: a) lo que sucede durante una evolución siempre es interesante y puede ofrecer espacios para la intervención, b) no está escrito en ningún sitio que las cosas vayan a acabar como se teme, esto no es sino una coartada de quien, por

cansancio, miedo, condicionamiento mental o incapacidad no está dispuesto a batirse, c) existe la ley de la heterotelia según la cual los resultados al final del recorrido no son nunca exactamente aquellos que había previsto quien promueve o cabalga los acontecimientos. Esta heterotelia vale indudablemente para nosotros (ya que por filosofía política deberíamos ser «heterotélicos»...) pero también vale para ellos, d) cuando hay conflicto, quién ama el bellum no puede quedarse quieto mirando, a menos que sea un muerto que camina.

Pienso que ha llegado el momento de hacer una elección: o estar en el ojo del huracán o vivir de migajas sobre una isla desierta en la que no ha naufragado ni siquiera una mujer. Hace falta decidirse: ir al gimnasio para cultivar y emplear las artes marciales o resignarse a hacer culturismo para enseñar los músculos de forma inofensiva.

¡Cortemos este alambre de espino!

Es innegable que a una transformación histórica se ha de llegar equipado y si miramos alrededor no se puede por menos que ceder al desaliento. Pero se trata de un error de perspectiva dictado por nuestro encierro voluntario en guetos y en compartimentos. Os puedo asegurar, por prolongada y reiterada experiencia, que si se cambia la actitud y la perspectiva todo lo demás cambia. Literalmente estamos rodeados de personas de cierta clase e índole que están cualificadas, son influyentes y todavía sanas (a lo mejor porque no están contaminadas por la frecuencia de «puros» con sus constantes oblicuidades), además estamos rodeados de individuos de otras culturas o pertenencias y que no están

alineados, que no tienen ningún reparo en dialogar, en cooperar en un proyecto serio; serio no aullado, serio no sustentado en el aire, serio no instrumental para la carrera de fulano o para que únicamente este o aquel clan obtenga una ventaja ¡Para darse cuenta de las posibilidades que se presentan es necesario levantar la cabeza del agujero de la línea Maginot en la que nos hemos estancado y entender que el alambre de espino lo hemos puesto nosotros! Pero si incluso con un experimento ligero y de bajo perfil como es el «Socorro Social[7]» el área ha apartado la mirada (lo que seguramente ha sido también más productivo para el S.S.) sin ni siquiera darse cuenta del interés suscitado en diarios, periódicos, juntas, exponentes políticos ni de la extraordinaria posibilidad de penetración que puede derivar del mismo, lo único que se puede hacer es volver a la reflexión inicial: se tiene que cambiar completamente el modo de razonar y de expresarse y con ello la escala de la prioridad de valores. Las ocasiones están para quien debe aprovecharlas ¡Afilad un poco los dientes!

---

[7] Iniciativa surgida en el ámbito de la destra sociale destinada a la acción social y de solidaridad con las capas más desfavorecidas de la sociedad italiana. En cierto modo se le podría considerar como un precedente de CasaPound.

V - Repensarlo todo

Hablando de estrategia

Hay perspectivas y objetivos puros. La estrategia se puede, o mejor se debe, delinear en una dirección concreta, pero para hacerlo es necesaria una vanguardia, un centro de dirección que sea la expresión, como se ha dicho, de una total recomposición. O bien, como he dicho más arriba, si se ha actuado de tal modo que «personas de calidad, que tengan puestos sociales y opciones de partido diferentes, que tengan edades y especialidades distintas alcancen una confluencia orgánica con finalidades estratégicas que esté encaminada hacia el bien común, así como a favorecer la progresión armónica de cada uno de los componentes individuales que sean sanos y vitales» se habrá creado también un centro neurálgico susceptible de transformar la tendencia en estrategia. En cuanto a esto, he aquí como lo resumí en Tortuga que ha visto la luz el tres de enero pasado, editado por Barbarrossa: «Equiparse para una acción de amplio alcance, de larga duración en el tiempo y que tenga presente la realidad. Una estrategia que prevea la construcción de un contrapoder activo y no sea esclava, por tanto, de un fingido antagonismo teatral debe promover una acción dirigida hacia los tres niveles en los que se articula el poder. Debe investir cultural y simbólicamente las élites; construir estructuras lobbysticas, y en consecuencia políticas, que permitan mantener abiertos los lugares de encarnación de una Idea del mundo y garantizar espacios de libertad y socialidad comunes; realizar localizaciones que, salvaguardando tradiciones étnicas y culturales, favorezcan producción y autonomía, en una clara

perspectiva imperial. Esta estrategia es tanto más realizable cuanto más fuerte y claros sean los criterios de fondo; hace falta entonces una revolución cultural a la que debe seguir un preciso control de los tiempos: si algunas acciones son a corto plazo, otras lo son a largo e incluso a muy largo plazo. Nada debe olvidarse o arrinconarse en nombre de otra cosa; se debe lograr responder a todos los imperativos, respetando sus tiempos de realización. Esto presupone la adquisición de criterio y método, así como la superación de la personalidad individual en impersonalidad y, por último, la adquisición de la alegría del don. Darse es más importante y más provechoso de lo que es recibir; servir es más esencial y gratificante que pavonearse rodeado de fans».

Y entrando más en lo específico por su definición, tomando prestada una terminología que se querría «científica» pero que, añado, nada tiene que envidiar a paralelas escuelas pragmáticas extrañas si no hostiles al diccionario marxiano, afirmaba lo sigue: «Digamos que propongo combinar las líneas estratégicas y metodológicas más conocidas. Una centralidad leninista que actúe gramscianamente en la sociedad y comandos paracaidistas con mentalidad trotskista en la ciudadela del poder. No se trata de un esquema remendado a la buena de Dios, ni algo que produzca esquizofrenia, a condición siempre de que todas las acciones, diferentes y alejadas entre sí, estén coordinadas por un centro lúcido y consciente». Y me extendía más sobre los cuadros del Soporte Científico sobre los que volveré seguidamente.

Una organización estructural

La organización, por lo tanto, debe ser ante todo estructural antes

que formal, como todavía ocurre hoy: entidad que produzca y que actúe en lo social, en lo cultural, en lo económico y en lo político. Pero en lo político no debemos crear más expresiones de partidillos/iglesia de los que ya hay, ni competir con otros que cultivan el mismo terreno. Estos tienen que funcionar como agencias de servicios abiertas, abiertas a todos, que finalicen cuando se logre el servicio ofrecido (que debe ser político e ideal en sí mismo y no en la etiqueta) y no para ampliar la secta, o peor aún, para que consiga ventajas con respecto a otra ¿El modelo funcional sobre el que se basa este leve intervencionismo para evitar que autonomía y espontaneidad desemboquen en atomización y que las improvisaciones se revelen fines en sí mismos y resulten ajenas al espesor estratégico? Es necesaria una lógica flexible cuya impronta marque infinitos círculos concéntricos. Por modelo organizativo y por vocación política digamos que la solución está en una síntesis entre Avanguardia Nazionale, Autonomia Operaia y la Nouvelle Droite.

Organización y visibilidad

Queda la cuestión de la visibilidad, visto que se ha puesto el acento sobre la tarea estructural y no en la inmediatamente política y por tanto la visibilidad resulta ofuscada. Pero ésta es necesaria, porque provee de una primera boya a quien tendrá que llevar sus propias energías al interior de un receptáculo –movimiento, grupo, partido etc.– (receptáculo que en consecuencia, y hablando estratégica y jerárquicamente, está subordinado al resto y no es predominante como ahora sucede en plena inversión de conceptos y valores). La visibilidad tiene que persistir en la vida de ambiente (conciertos, cervecerías, puntos de venta); tiene que multiplicarse

en los ámbitos juveniles (institutos, universidades); tiene que modificarse plenamente en el intervencionismo social donde las siglas transversales y las relaciones dialécticas y no fanáticas son las que reciben recompensa. Sin contar con que una agresividad comunicativa, serena e ingeniosa, (Casa Pound, Rosso Trevi) consigue también la atención de los medios de comunicación principales, que más de una vez han mostrado empatía: ¡Ha ocurrido hasta para la Guardia de Honor de Benito Mussolini!

Para garantizar una continuidad estética conectada a la función de receptáculo, se tiene que imaginar una solución, que si no es la del Movimiento o la del Movimiento de los movimientos, (la creo mejor pero más frágil en la percepción común), sea al menos la del Partido de los movimientos. Pero cuando se forme este partido (u otro del mismo estilo), tendrá que saber –y nunca infringir la decisión tomada en consecuencia– que no sólo no es el todo ni el centro del todo sino que es su articulación neurálgica y por lo tanto, como parte de un organismo, tiene una función; hacer de boya, de receptáculo y de filtro. Que, por lo tanto, no tiene que perseguir ansiosamente resultados electorales no marginales sino, a lo sumo, en un par de localidades y que debe ser, en cambio, parte integrante de una red orgánica (por tanto, no es suficiente con fundarlo o proclamarlo, se debe articular en la pluralidad de los miembros, sin lógicas hegemónicas ni competitivas), que ha de ser funcional a un proyecto y no viceversa y que, ante todo, el proyecto no debe encerrarse ni mucho menos agotarse en sus límites.

Después la red se articula en el plano electoral a través de las confrontaciones con los partidos institucionales, en listas cívicas y en listas autónomas; en el plano social a través de un movimiento

articulado de intervencionismo transversal; en el plano cultural a través de una producción de calidad e innovadora; en el plano formativo en la Mística y a través del futur/arditismo; en el plano de los avances reales a través de las transformaciones que actúan en lo cotidiano; en el plano estratégico a través de la medida en que participa en los encuentros reales y en la cualificación de las élites. El objetivo a conseguir debe estar claro desde el principio. Los componentes de la red no son un objetivo en sí sino lugares de educación y selección; la misma red no es un objetivo sino un sistema; a este sistema pertenece todo componente o todo individuo afín, ya sea «corsario», milite en un barco pirata, opere entre las líneas institucionales o actúe solo, porque la red no es la simple prolongación de la comunidad ni un escamoteo diplomático para disfrazar tentativas hegemónicas; el objetivo de la red es incidir en la realidad no para promover a sus exponentes individuales sino para imponer cambios culturales y sociales con el abordaje; la red tiene sentido sólo si logra expresar un centro neurálgico que la haga realmente formidable. Volveremos sobre esto.

Repensar las empalizadas

Es evidente que estoy hablando de un sistema de fuerzas. Algo dinámico y fluido que esté doblemente abierto: a nivel orgánico hacia múltiples entidades y comunidades y muy lejos de las empalizadas que se han levantado con demasiada prisa y que son perjudiciales; a nivel de objetivos hacia el máximo de interlocutores políticos y sociales que se reconozcan en el centroderecha pero también en la izquierda. Partamos de las premisas: la rebelión frente al «viraje de Fiuggi» ha levantado

empalizadas que no corresponden a la realidad. Mientras que a un lado de la línea divisoria más que los puros a menudo se encuentran los obtusos, mientras que en el otro también algunos pragmáticos que no han revendido nada, de manera que la división ha resultado irreal, con el tiempo los «partidos puros» han ido deslizándose vergonzosamente, unos más abiertamente que otros, pero todos por igual, hacia la aceptación de las lógicas del compromiso y la «entrega del fascismo a la historia». En este punto sólo un alucinado puede establecer los contornos y los límites del, así denominada, área. Y sólo un despistado puede seguir definiendo su propia castidad en función de la distancia que lo separa de Fini, dado que todos sus opositores se han alineado en la línea del fascismo superado y la democracia parlamentaria, planteando como únicas diferencias el grado de fanatismo religioso y las teorías en política exterior, por otra parte a menudo esquemáticas, construidas a base de remiendos irrealistas y que se sustentan sobre el aire. No querría que continuase haciéndose como hace unas décadas, cuando los neofascistas, después de haber decidido apoyar a los norteamericanos porque defendían a un mismo tiempo a Perón, a Nasser, Trieste y la misma viabilidad del neofascismo, olvidaron por qué los habían apoyado y treinta años después todavía eran fieles a los norteamericanos que, mientras tanto habían derribado a Perón y apoyaban los avances de los comunistas e incluso el linchamiento de los negros...

Una concepción corsaria

Un sistema de fuerzas no puede prescindir de una dirección ni de una concepción. En cuánto a la concepción, a mi entender la única

que tiene sentido es la corsaria. Siempre de Tortuga[8]: «A mediados del siglo XVII en el Mar del Caribe la isla de la Tortuga se convierte en el hogar y patria de los «hermanos de la costa». Desde esta tierra libre, en la que la gente de mar se regía por sus propias leyes, cada día partían las tripulaciones, izando la bandera negra, para atacar puertos, barcos y tierras; para combatir a las potencias navales y conseguir botín.

Entre aquella gente que se iba a los confines del mundo para no sucumbir a la sociedad madrastra había aventureros de toda especie: espadachines y salteadores, nobles y brutos, hidalgos y pícaros. Sabían como hacer política; de otro modo Tortuga habría sido barrida en poco tiempo; pero los hermanos de la costa sabían perfectamente cómo tratar con las potencias del mar; cómo conseguir en cualquier momento una «patente de corso», cómo jugar con los enfrentamientos recíprocos de aquellos que gobernaban las tierras y las flotas de los conformes.

Si la Tortuga duró tanto fue porque los intereses de cualquier barco, de cualquier simple flota pirata, por todos respetados, siempre se sometían al superior de la hermandad. Esto pudo ocurrir porque quien navegaba con patente de corso francesa o inglesa no se sintió nunca súbdito de esa bandera sino siempre únicamente civis de Tortuga.

Este es el ejemplo a seguir. La Tortuga nos enseña cómo se puede ser radicalmente diferente, libre, independiente, tratando con fuerza e inteligencia a quien querría eliminarnos. La Tortuga es la isla que existe, ¡no es Utopía! La Tortuga cuenta: maldita y negra, fue una potencia y lo fue porque, no encerrándose nunca sobre sí

---

8 *Tortuga, l'isola che (non) c'è*, Gabriele Adinolfi.

misma, no dejó de ser, sin embargo, la Tortuga; porque cada uno de los hermanos de la costa pensó antes que en su propio interés en el de la Tortuga: la isla que permitía a todos existir, tener fuerza, refugio y protección.

¡Surcar los mares de la isla y por la isla es el mandamiento!

Lo importante es permitir a la bandera negra, y a cualquier símbolo de libertad, no sucumbir a la sociedad madrastra, a la esterilidad global.

Para lograr esto, se tiene, también, que hacer política; pero de la manera justa, con una escala de valores concretos bien determinada, que sea válida en sí misma desde un punto de vista práctico, no sólo moral. El que de corsario se convierte en inglés no es sólo un traidor; es alguien que tira su vida y que pierde poder y fuerza de contra-poder.

La Tortuga es también armonía, sinergia; es cierto, se trata de una colaboración fundada sobre bases intransigentes y leyes despiadadas; pero esto no daña. Lo que cuenta, sin embargo, es que en el respeto de aquellas leyes, corsarios, piratas y bucaneros persigan el mismo propósito en su absoluta autonomía.

A esto se debe llegar. A esto y al paso siguiente que es necesario dar: entenderse con todos aquellos que surcan los mares para no convertirse en estatuas de sal, con todos aquellos que aman la vida y la libertad. También con aquellos que son de lejos, que tienen otras banderas, otros símbolos, que navegan sobre otros mares y hablan otras lenguas, como los tigres de Mompracem. Pero este es el paso siguiente a dar, por ahora dediquémonos sólo a construir la isla que (no) existe».

VI - El salto adelante

No es tiempo de los partidos ideológicos

Pasar a la Tortuga significa abandonar definitivamente un espejismo: la de la constitución del partido de los fascistas que iba a fascistizar la sociedad. Esta vía lleva a un callejón sin salida y sólo sirve para afianzar poltronas decrépitas, para propiciar el embarazoso ridículo que todos sentimos cuando entrevistan a alguien que «nos representa», para que nos avergoncemos de ellos irremediablemente y, por último. nos da la medida de nuestra extraordinaria y geométrica impotencia. O bien nos hace desviarnos hacia el jehovismo o el cuaquerismo del tercer milenio, cristalizando esas decenas de millares de votos, (que con el pasar del tiempo y el aumento de los descontentos pueden convertirse en tres o cuatrocientos mil) de católico-encolerizados que no se quieren mezclar con la derecha liguista, berlusconiana, post/misina porque no disparan sobre los inmigrantes, no endurecen las penas y no imponen el Rosario obligatorio en las escuelas. No es tiempo de partidos ideológicos, ideales o confesionales. No es casualidad que la Iglesia, que sabe hacer política mejor que nadie, se haya negado a bendecir el lanzamiento del partido católico y haya preferido expandir su influencia por todas las formaciones. Tampoco está ayuno de motivo que los comunistas se hayan puesto de acuerdo con el centroizquierda allí donde hay gestión real, dinero y poder que obtener: en las municipalidades y en las provincias. Pero abandonar el espejismo del partido primo-republicano no significa abdicar. Los conjuntos que cuentan con una tradición política de la que parten, (fascistas,

comunistas, clericales, laicistas) han tenido que medirse con un nuevo léxico y una nueva gestualidad en un nuevo magma. Sólo los más perspicaces de sus respectivos alineamientos han comprendido el sentido de esta mutación que no es tanto la prueba de la victoria del capital sobre la autenticidad de la vida, como el papel de tornasol de una transición social, cultural, económica e incluso geopolítica que es efecto de la ampliación –y de la configuración– de diferentes bloques de potencia sobre el tablero mundial. O, si preferimos, de la fricción producida por la crisis del uni-polarismo norteamericano y el crecimiento, sobre planos diferentes y en direcciones diferentes, de Rusia, China, Europa e India, un crecimiento que está implicando, trastornando y desbaratando los estados nacionales de dimensiones reducidas. El movimiento magmático va aunando en su recorrido cada cosa y cada sujeto, pero quien no sea un individualista, un subjetivista, un narcisista o un ombligocéntrico sino que esté profundamente arraigado, ha de portar consigo las líneas de falla y afilar los sables para el choque, en espera de que la dinámica se consume y se abran vías a nuevas posibilidades. Y es así cómo están razonando las minorías revolucionarias o contrarrevolucionarias, ya sean comunistas, curas, atlantistas, israelíes o masones, todos están moviéndose para ser los que permanezcan en pie cuando se llegue al final de la pendiente de esta montaña rusa. Detrás de cautivantes sonrisas todos los ansiosos de poder están preparados para combatirse sin ahorrarse ningún tipo de golpe; pero esta conflictividad, lejos de suspenderse, se retira del escenario porque es a las propias estructuras del teatro hacia donde se está apuntando. Por tanto hay tres modos para convivir con esta conflictividad: asistir pasivos a su desarrollo, alistarse en la marina

(convertirse en activistas de base del PdL[9] o afines) o bien asumir la lógica corsaria. Y no todos los corsarios se encuentran sobre la cubierta de un único navío.

La brújula y los que no la quieren

Ser corsarios implica aguas arriba una gran capacidad de hacer política y unas notables dotes de mando que se vean acompañadas por un sublimado, pero no por ello menos fuerte, y arraigado sentido de fanática pertenencia mística a una bandera, a un ideal, a un árbol genealógico hecho de héroes y de ahorcados. Para que un sistema de fuerzas compuesto y articulado no sea disperso sino que se convierta en orgánico es necesario un centro neurálgico funcional y consciente. Sería útil por tanto una brújula, un timón, una carta náutica, un diario de a bordo. Con el Soporte Científico que constituimos hace un año propusimos proveer a todos de un curso de cuadros que afrontara cada aspecto de la política; desde el método a la estrategia y a la organización, comparando las lógicas leninistas, gramscistas, goebbelsianas, mussolinianas, leyéndolas en el presente y desde el presente y permitiendo a cada uno mejorar y fortalecerse. Lo ofrecimos pero no los solicitó nadie, excepto la Fiamma Tricolore del Lacio que los siguió durante un tiempo. Durante muchos años he sufrido ante la ausencia de sugerencias, de puntos firmes, de personas expertas a las que pedir consejo u orientación; he formado parte de una generación de huérfanos. Pero hoy, cuando existe quién los puede dar, no hay quien los acepte ¿Por qué? Sencillamente porque la reflexión implica el volver a poner en discusión, agita los sueños de quien

---

[9] Il Popolo della Libertà, partido que preside Silvio Berlusconi.

vive en una rutina plana y tienen sus eslóganes prêt-à-porter con los que entretener a los militantes, que puntualmente van cambiando porque cada día nuevos entusiastas toman el relevo de los desengañados y agotados antes de también extenuarse, marchitarse y largarse mientras los minúsculos caciques permanecen siempre en sus puestos, sin tener ni siquiera que tatuarse sobre el codo la telaraña porque ellos son la misma telaraña ¿Qué hay que esperar de los caciques? Lo mismo que demostraron en los tiempos de la Guardia de Honor a Benito Mussolini cuando los partidos del área, sin excluir ninguno, fueron contactados en sus máximos niveles y boicotearon el servicio porque ninguno podía capitalizar la iniciativa. Alguna sección se salvó pero completamente a contracorriente ¡Ni siquiera el sacrilegio constituye un límite para el enanismo espiritual y a la ambición egoísta! Por lo demás, ¿qué cabría esperar de una cultura caciquil que sin poner ningún tipo de resistencia permite que entre sus filas se expanda otra infame costumbre, mucho peor que un impuesto sobre la vivienda, y cuyo acrónimo es ICI: Insultos, Calumnias, Indiferencia?

Seleccionar el centro neurálgico

Prisionera de los tópicos, embotellada en callejones sin salida, agarrotada detrás de los caciques, envenenada por envidias, rencores, maledicencias, el área de los «puros» no puede ir a ninguna parte, a no ser que sus miembros más vitales se muevan autónomamente, de forma ágil y directa. Sólo de una libre asunción de posiciones, de acción, de afirmación, de las partes vitales, puede partir un sentido de pertenencia articulado que esté basado en la reciprocidad, premisa indispensable para el

advenimiento de un sistema de fuerzas corsarias. Dejando atrás prejuicios y obstáculos y cursando relaciones preferenciales sobre dos bases: las de la calidad de los hombres y las del cometido objetivo ¡Basta ya de etiquetas de buenos y malos! Aquí en el Lacio existen fuerzas militantes de AN (hoy PdL) que dan lecciones a muchos, a casi todos, sea de estilo, sea de fidelidad al fascismo en todas sus manifestaciones (incluyendo la dedicatoria de calles o plazas a Ettore Mutti o Alessandro Pavolini), que dan lecciones de militancia, de lealtad, de dedicación, de solidaridad. La lista es larga. Por sólo citarlas en términos «metapolíticos» se trata de: il Foro, il Reazionario, 2punto11, Teseo Tesei; y no son exclusivamente metapolíticas. Y la lista puede aumentarse. Durante años se me ha insistido en que esto sólo ocurre en el Lacio pero he descubierto realidades interesantes en Romaña, en Lombardía, en Cerdeña, por no hablar de corrientes enteras de Azione Giovani[10] y de Azione Universitaria, que dicen cosas que ni en Ordine Nuovo[11]...

Han de abandonarse y superarse tanto la hemiplejía del presunto purismo como la presunción de quién desde el borde de la calle reparte patentes: pero considerados pros y contras. Si no es ningún

---

[10] Tras la transformación del MSI en AN en 1995, se organizó un congreso de las juventudes post-missinas en 1996 durante el cual se reconvirtió en antiguo Fronte de la Gioventú en Azione Giovani. Su última presidenta fue Giorgina Meloni, Minsitra de la Juventud en el gobierno de Berlusconi, quien ha participado en los homenajes realizados a los camaradas asesinados en Acca Larentia.
Como consecuencia de la disolución de AN en el PdL (Partido de la Libertad), en 2009 AG pasan a formar parte de la organización juvenil del PdL llamada Giovane Italia, de la que siguió siendo presidente Giorgina Meloni.

[11] Ver nota 4 sobre Pino Rauti.

misterio la presencia de fuertes componentes juveniles y sociales explícitamente fascistas en AN, también en los cuadros de un cierto nivel, tampoco se puede ignorar que el creciente impulso mussoliniano, en particular en los entornos estudiantiles (en la provincia de Roma las listas fascistas poseen la mayoría absoluta en los institutos de bachillerato...), encuentra más apoyos en interlocutores, que no tienen un pasado que «hacerse perdonar» (Berlusconi, Del Utri, Previti, la Lega) que en los representantes institucionales procedentes de AN, los cuales no pierden la ocasión para marcar distancias con su propio pasado, indiferentes a lo ofensivas que resultan ciertas palabras dichas a la ligera por quien no quiere renunciar a ningún precio a su identidad y la fidelidad hacia quien se jugó conscientemente la vida por la nación y por la justicia. Para quien ha conocido, y está orgulloso de ellos, hombres que todavía les proporcionan una ventaja, y no sólo a ellos. Ignorantes probablemente de lo escuálidas y deprimentes que suenan ciertas condenas caudinas en los oídos de quien posee un mínimo de buen gusto y no sólo a aquellos que, «malditamente anacrónicos», todavía conservan la costumbre de acariciar conceptos arcaicos que no producen réditos, como el «honor» y la «fidelidad». Pero no se es corsario por casualidad; precisamente en este romanticismo se traza la diferencia entre quien surca los mares por surcarlos y quien lo hace para convertirse en gobernador o virrey. Los primeros –nosotros– están destinados al sacrificio pero son la sal de la vida, la sangre del cuerpo y el dintel de una época histórica. También y sobretodo si nadie llega a conocer jamás su nombre.

De aquí se deduce que la atención sinérgica fuera del área de la destra radicale propiamente dicha tiene que privilegiar a las bases militantes y a diferentes cuadros del partido ex-misino, pero la

dialéctica política para encontrar apoyos tiene que orientarse hacia exponentes de distinta matriz. No se puede realizar un razonamiento sistémico sin incurrir en errores de demasiada simplificación, pero no se pueden no ignorar las premisas que he expuesto, a saber: a) existen componentes serios en AN que nada tienen que aprender de la derecha extrema, ni siquiera en el plano ético, b) se trata de miembros jóvenes pero también de cuadros, c) los representantes institucionales más abiertos al debate no proceden solamente de AN. Así pues, en una lógica de comunicación y estrategia se debe tener en cuenta también lo que está más allá de las dos hojas hechas pedazos de la espada neofascista, (AN y extrema derecha) y se ha de pensar en correas de transmisión con los ambientes populistas menos acomplejados ¿Significa esto que es mejor el PdL que la extrema derecha? Políticamente sí, si se tienen en cuenta los dirigentes, las perspectivas y hasta los programas (¿No ha dicho la Santanché que los provocadores fascistas están en el PdL junto a los últimos defensores de Palestina?) Pero yo persisto en no elegir una sopera en vez de otra, respetando siempre todas las que contienen un buen caldo, y en proponer un paso ulterior que consiste en el abrir los horizontes mentales para la constitución de un centro neurálgico autónomo, completamente nuevo. Para el afianzamiento de un sistema de fuerzas realmente transversal e incidental (ni partidista ni extra-partidista sino orgánicamente mixto), que sepa ser minoría cualificada e innovadora en mensajes, imágenes y pensamientos.

Y al trabajar por este objetivo es necesario tener muy presente que a este lado de la artificial empalizada que permite a los caciques apacentar y que agarrota y neutraliza las energías, existen notables comunidades que tienen mucho que dar y enseñar, aunque sea con

medidas y cualidades diferentes; desde Casa Pound a la OSA pasando por Orion, desde Cuore Nero a secciones locales de Fiamma Tricolore y Forza Nuova, por no hablar de muchas realidades locales autónomas esparcidas por la península, entre las cuales hay que contar con algunas, pero no todas, «comunidades militantes». Todas estas realidades, a ambos lados de la línea ficticia deberían confluir, manteniendo la debida autonomía y los soportes jerárquicos, no en contenedores o federaciones sino en proyectos reales que vinculen a los militantes más allá de la fuerte relación de hermandad que se corrobora en las fiestas con el apretón del antebrazo.

VII - Cómo lanzarse

Retorno a lo abierto

¿Qué es lo que puede unir sino algunas ocasiones de lucha y construcción? Lucha por una identidad que se sitúe a la cabeza de las nuevas tendencias de la época y no a la cola de los teatrillos de la periferia. Después: un empeño por trasladar todas las enseñanzas del pasado, todos los principios, tanto en la cotidianidad de los individuos y de la comunidad como en las propuestas de ley (no olvidéis hasta qué punto el Mutuo Sociale es todavía apetitoso para todos) y en ejemplos vividos de nuevas afirmaciones éticas y sociales. Voluntariado, ocupaciones de las viviendas, intervenciones reales sobre la salud y la naturaleza, etc. Y, claro, batallas por Italia, Europa y la Justicia; no vivir en ceremonias tribales y monopolizarlas, sino por compartir con los demás; en un regreso a lo abierto como antes del sesentayocho. Volvamos a lo abierto y disputemos a quien ha intentado hacerse con él, el monopolio de las luchas, sin taparnos la nariz ni temor a la comparación. Y hagámoslo como se debe y de la única manera que se puede hacer: imponiéndonos con firme dulzura y no con ostentación huraña y agresiva; a la calle se va para comunicar, recoger, crear consenso y no para asustar a los transeúntes o ajustar cuentas con el resto de protagonistas.

Desde el punto de vista de la construcción, la tarea es inmensa; parte de la edificación de circuitos reales de tipo estrictamente funcional (periodistas, abogados, médicos, enfermeros, operarios, contables, catering etc.), también del «área» (territorial, de

empresa etc.), pero tiene que superar esta fase para llegar a la creación de lugares de encuentro para el lanzamiento de proyectos productivos. Porque los fascios son de combatientes y de productores y la primera cosa que se tiene que aprender es producir por sí mismo aquello de lo que se vive, de modo que no haya que perseguir financiaciones públicas (que por el contrario están dirigidas a realizaciones sociales de las cuales nadie ha de obtener ventaja por pertenencia o color político) ni sueldos de partido. Todo esto no puede sino volcarse en nuevos mensajes de comunicación y por lo tanto revelarse activo sobre la sociedad, contribuyendo de algún modo a dirigirla. Además, otorga peso para participar en los encuentros actuales que se producen hoy en día, no como fans o como espectadores, sino como protagonistas de alguna manera. También en este caso tenemos quien no ha esperado la lluvia para beber y ya trabaja desde hace tiempo donde nosotros aún deliramos: Popoli.

Las marcas de cualidad

¿Y ahora qué les digo a los huérfanos de los partidos, más bien del partido mesiánico, totalizador, secta-iglesia-estado-ejército-providencia? ¿Que renuncien al jugueteo? ¿Que detengan la recreación? ¿Que encuentren otra ilusión? No: sólo les digo (y no es poco) que cambien el modo de razonar, que cambien sus lentes para mirar la realidad. No propongo que la identidad desaparezca o que se acabe con ella: sólo invito al abandono de las figuras de cera. En el magma que avanza, ¿todo se estandariza? ¿No hay entonces posibilidad de competir con los sistemas de distribución de las multinacionales? ¿Con los colosos de las grandes superficies? Claro que la hay: no sobre el plano cuantitativo sino

sobre el cualitativo. Quien produce gastronomía de alta calidad, productos bio-agrícolas o ecológicos, mantiene un espacio y es buscado. Quien es capaz de proveer de productos de calidad (por ejemplo el Mutuo Social o los cuadernos de Polaris) siempre será solicitado y no tendrá por qué regalar su marca como un valor añadido, a este o a aquel producto de supermercado cuando puede, por el contrario, utilizarla para tener una voz propia, consolidando así espacios de libertad cualificada.

Cómo repartirse las tareas

Es la hora de que quien sea capaz de ello se haga valer actuando más o menos como si fuese una agencia de servicios; mirando adelante, hacia los encuentros estratégicos y por lo tanto, tratando de fortalecer su campo, actuando como un efecto llamada hacia su comunidad, aumentándola y haciéndola crecer. Una comunidad que se articule inter/partíticamente sobre el plano editorial, del arte, de la música, de la cultura, de la metapolítica y de las iniciativas económicas. Por lo que concierne al partido/movimiento, boya y depósito, indispensable reserva juvenil, es oportuno que quien dirige el conjunto lo valore particularmente por su función, también en el caso de que la oportunidad empuje hacia otros escenarios (en particular las listas cívicas) y que quien forme parte de él anteponga la formación, la experiencia y el crecimiento de sus componentes al impulso político del mismo, visto que es imposible que pueda desarrollarse más allá de un cierto límite y que la verdadera penetración política se realiza sobre otros planos. En cuanto a la visibilidad, a este nivel bastan un par de acciones detonantes al año, siguiendo el modelo de la Feria de Roma, la incursión en el «Gran Hermano» o

las operaciones de Azione Futurista.

Para quien no tiene fantasía

Imagino que quien no tenga fantasía, genialidad, o quién carezca de experiencias que no sean monótonas y repetitivas, podrá considerar todo esto una quimera; por el contrario, ésta es una expresión de absoluto realismo. No es una casualidad que todas las minorías activas sigan un modelo harto parecido a éste, algunas abiertamente, otras con más discreción. Así actúa y se articula, por ejemplo, Comunión y Liberación. Desde aquí y sólo desde aquí se puede partir si se quiere alimentar alguna ambición que no sea la del propio ombligo. No es una llamada a nadie en particular, ni mucho menos promover largas y extenuantes conversaciones entre distintos sujetos reacios a cambiar, porque son fósiles. Me dirijo a todos, comunidad, individuos y más concretamente a los individuos aislados porque hay necesidad de cada uno de ellos. Probablemente sólo seremos un centenar de personas las que emprendamos este cambio antes de la crisis de las europeas del 2009, pero lo importante es que mientras algunos se empeñan por todos, los demás empiecen a familiarizarse con conceptos que les parecen abstrusos sólo porque están ausentes de su cotidianidad, de modo que cuando caiga la última hacha sobre el fantasma de los espejismos de la derecha extrema infectada de demócritos, no todos se sientan muertos o desesperados. Mientras tanto, quien piensa de manera diferente sigue avanzando hacia la línea del frente: la que existe de verdad.

VIII - Qué hacer ahora

Todos los cambios a aportar

Hace falta decidirse de una vez: ¿Se quiere pensar con ambición y afrontar el mundo, saltando en medio de él a carcajadas y repartiendo mandobles o preferimos rendirnos definitivamente y transformar el ideal en rutina, para malvivir en la esperanza de que antes o después una débil ola de descontentos ofrezca algún beneficio a los post/excombatientes de las revoluciones? Si elegimos lo primero es obligatorio que transformemos la concepción imperante. En primer lugar se debe dejar de pensar que se es un gueto; la diferencia cualitativa debe ser vivida como un plus, no como un handicap. La relación con los demás tiene que dejar de ser chulesca y desdeñosa, hace falta asumir la alegre felicidad de la copa que se desborda. En segundo lugar se debe dejar de razonar en términos exclusivos de área, de ambiente, sino que hay que empezar a pensar –no ideológicamente sino realmente, en lo cotidiano– en términos de nación y pueblo. En tercer lugar se tiene que madurar la capacidad estratégica que haga que estos cambios culturales aporten beneficios, tanto a quien lo ha madurado como a quien lo recibe. Lo que en absoluto es sinónimo de conversión o de reclutamiento (esta es una lógica de secta y de gueto) sino sinónimo de inicio de cooperaciones y alumbramiento de empatías. De lo que se deriva que el Movimiento, el Movimiento de los movimientos o el Partido de los movimientos o cualquier otro sujeto de identidad, no puede ser sólo no un fin (es evidente), pero tampoco un vehículo suficiente.

Es necesario empezar a razonar con una especie de desequilibrio programático por el cual, el Partido/Movimiento (llamémoslo así por comodidad dialéctica), es al mismo tiempo un ancla, un receptáculo, el lugar de crecimiento y experiencia y el centro del cual parte el vínculo para las unidades estratégicas que así, y también por motivaciones humanas, ven reducido el peligro de perderse ¡Pero a él no se ha de confiar la penetración sino que es labor de las unidades! Las unidades estratégicas, que no hay razón para que sean numéricamente densas pero que resulta indispensable que sean expertas y estén preparadas, han de actuar en dos direcciones: la primera es el arraigo, a través de estructuras transversales de intervención social, la segunda es la penetración de influencia en el mundo institucional, cultural, pero sobre todo en el plano de las élites. A este objetivo tiene que responder la constitución de lo que en jerga se suele llamar con el extranjerismo «think tank»; capaz de proponer proyectos de ley, análisis, propuestas y síntesis políticas y culturales. Lo cual tendrá dos tipos de retorno. Primero el resultado en sí: la afirmación en lo social, en lo político y a lo mejor en lo jurídico de una concepción del mundo y luego el reconocimiento que deriva de ello, con la autoridad y la influencia que proporciona lo bien realizado. ¡A dar eficacia y geometría a todo este mundo re-concebido y liberado de sus reflejos patológicos debe dirigirse lo que hemos definido como «junta de administradores» y que no es otra cosa que un estado mayor, pero no lo he querido definir expresamente así para no inducir a equívocos a la «guerreros de la noche» y porque estoy convencido de que se tiene que abandonar la psicosis irreal de un antagonismo que no existe para arribar al protagonismo (impersonal)!

La organicidad, la articulación neurálgica, el respeto de las

jerarquías funcionales y la ampliación de los horizontes desde la particularidad individual al todo alcanzados serán los que signen la transición desde la retaguardia hasta la primera línea, aquel paso que hoy por hoy sólo los más geniales han consumado o consuman, acabando después, casi siempre, arrastrados hacia detrás por la inercia de la poza del colectivo, enraizado medrosamente en el espíritu de la gravedad.

Qué hacer desde ahora

Pasando a lo práctico y lo inmediato; ya que estamos en fase de transición (crisis literalmente significa esto) de nada serviría acelerar y remendar; lo que no está maduro, si es recolectado, dura poco tiempo e inevitablemente se oxida. Durante esta crisis se tiene que actuar procediendo en la dirección justa. Hay quien lo hace y estoy convencido que seremos cada vez más. Pero mientras tanto, si se quiere contribuir hay que hacer madurar las condiciones y dar forma al sujeto, esto es todo lo que se puede hacer ahora.

Actividad

Comunidades o secciones de partido ya existentes: emprender una lógica abierta, movimentista, adecuada a transformar la misma realidad en la susodicha dirección; constituir núcleos –transversales que carezcan imperativamente de sello de partido– para la intervención en lo social. Apostar interiormente todo a la formación (y aquí tanto otros como yo mismo estamos en condiciones de procurar bastante), sobre la comunicación (ídem),

y externamente empezar a relacionarse con la gente apuntando no hacia el reclutamiento sino hacia la colaboración y la cooperación, con vistas a una sana contaminación.

Individuos: en función de las capacidades y del ambiente: abrir núcleos de intervención social, adherirse a iniciativas sociales ajenas (a «contaminar»); participar en el «think tank» en todas sus posibles formas o articulaciones (investigación, estudios, difusión, colaboración y comparación: ¡Y no sólo dentro del área!).

Minorías: un poco de todo, más la promoción (o la adhesión) a iniciativas al aire libre (tipo manifestaciones sobre temática «tibetana» como cuando una serie de nuestras asociaciones, con la presencia masiva de jóvenes de Casa Pound, participó en la manifestación convocada por los tibetanos junto a los radicales y eso a pesar de las protestas de los representantes de izquierda. De aquella operación brotó una sinergia con los tibetanos que se condensó en iniciativas en los institutos y por parte de los consejos estudiantiles. Algo análogo ocurrió entre el Socorro Social y la embajada holandesa con la ocasión de la campaña anti-pedofilia).

Asociaciones culturales, juveniles o universitarias del área institucional: promover encuentros y debates, conferencias, cooperaciones en revistas y blogs, solicitar cursos de comunicación y participar en el «think tank».

Tendencia estratégica

Es absolutamente prioritario delinearla, para lo que pueden servir ocasiones de encuentro, provinciales o regionales, organizadas no para hablar o lograr nuevas garantías para nuestra cotidianidad

sino para:

- reorganizar la formación

- aprender la comunicación

- articular el think tank.

- establecer y preparar instrumentos de intervención social y política y la transformación (superando sus lógicas actuales) del grupo-movimiento-partido.

Todo esto tiene que tener ante todo una finalidad selectiva: emprender una nueva cultura de la acción y nuevas relaciones con el fin de seleccionar a los que, a diferentes niveles, entrarán a formar parte de la dirección de estrategia y/o de táctica; qué es exactamente y solamente lo que nos falta para transformar nuestra minoría activa en lo que son nuestros rivales y competidores, saliendo de la lógica de lata y grupo que la perjudica y la frena.

Resumamos con claridad

Para una mejor comprensión no está de más una recapitulación sistemática que resuma el conjunto de los diferentes niveles de organización e intervención.

1) Al primer nivel, el de base, que es también la expresión política inmediatamente reconocible, corresponde aquél que es movimiento o partido de movimiento. Sus funciones principales son las de bandera, boya, receptáculo, escuela, gimnasio y

comunidad. Es preciso que en este plano madure una lógica de colaboración, de alianzas o, en todo caso, de cese de las rivalidades entre los competidores (los demás movimientos, partidos, grupos, las otras comunidades) porque todos tienen que entender que no es en este nivel –o en todo caso no sólo en éste– donde se ha de incidir y en consecuencia las rivalidades carecen de sentido objetivo. Mantener vivo algo de este género, pero sabiendo que no es suficiente por sí mismo ni puede transformarse en el vehículo vencedor, es indispensable para garantizar la continuidad y el recambio y para la afirmación de identidad.

2) Al segundo nivel deben cuidarse y potenciarse las expresiones juveniles y estudiantiles que tienen la función esencial de hacer crecer, en la responsabilización y en el debate con sus coetáneos, los jóvenes cuadros. Además, el papel particular de jóvenes que están arraigados en una identidad y al mismo tiempo son parte integrante de una nueva generación les permite cumplir la función de transformación e innovación manteniendo el anclaje. A este nivel, sin embargo, las fuerzas autónomas y las institucionales, todas provistas de componentes juveniles de calidad, se cruzan, conviven y superan las empalizadas preconcebidas llevando adelante así las primeras revoluciones significativas. No es casualidad que las vanguardias de la posguerra fueran casi siempre estudiantiles o universitarias.

3) El paso desde la comunidad y el laboratorio, funciones que corresponden respectivamente al primero y segundo nivel, a la operatividad real parte de la edificación de núcleos de intervención social, sistemáticamente apartíticos, no exclusivas, no de facción, perentoriamente transversales, que se ocupen de recoger las problemáticas más sentidas y de ofrecer, con el ejemplo y con la

práctica, soluciones concretas (y no eslóganes o teorías) ágiles, factibles, basadas en la autonomía y la acción directa. El papel que compete a estos núcleos es el de penetración en el tejido social y de sana contaminación del entorno en el que van a intervenir.

4) Después un paso decisivo corresponde a los cuadros expertos que han de estar en situación de activar iniciativas pero sobre todo de participar en iniciativas ajenas que sean compartibles en cualquier medida. Se tiene que formar parte en comités o similares (o bien hay que promoverlos) pero, no bastante, estando presentes en una proporción numérica que nunca supere el diez por cien. El objetivo no es ni desfilar con banderas y tambores ni de reclutar militantes sino hacer circular lemas, favorecer *états d'esprit*, remover las aguas y crear lugares de encuentro para posteriormente capitalizarlos. La función es iniciar interacciones y abrir vías de comunicación cotidiana con la capacidad de aquéllos que en lenguaje marxista-leninista se llaman los agit-prop, repensados en clave actual, con modos más medidos y discretos. En ningún sitio como en este nivel la fuerza de la acción se encuentra determinada por el número de cointeresados extraños a las organizaciones políticas y que estén animados por ideas simples, elementales y a veces confusas. El consenso parte de allí. No se debe en absoluto, entiéndase bien, constituir círculos de partido o movimiento, sino participar junto a sujetos existentes aunque (o quizás mejor) no se los dirija, con tal de que ahí se actúe constructivamente.

5) El nivel de encrucijada, de transformador de la energía, corresponde a lo que hemos definido anteriormente como think tank. Éste inviste y cualifica comunidad y cuadros, prepara y sustenta la acción de los núcleos de intervención social y los

cuadros encargados de las iniciativas transversales. Pero su función no se agota allí, está dirigida tanto a las trabazones institucionales (por ejemplo con propuestas de ley) como a la cualificación intelectual de las élites nacionales. Se trata de un auténtico centro de irradiaciones.

6) Si un sistema de fuerzas así concebido llegase a articularse de modo satisfactorio sobre los niveles definidos, acabaría por crear de manera automática correas de transmisión con la sociedad, con la política, con la cultura, con la economía y producirá necesariamente una selección interior basada en la eficacia, la funcionalidad y la especificidad. Se trata de un verdadero y auténtico haz de nervios que es la antecámara de una vanguardia real.

7) La conciencia de sí mismos, de los campos de intervención, de los métodos y de las lógicas para dominarlos que se ha alcanzado desemboca en una dirección orgánica que hace de corazón y cerebro de un organismo viviente. En este nivel se llega por fin a coordinar y a potenciar todo cuanto se realiza en las múltiples funciones y las diferentes formas.

8) Una vez subidos estos siete peldaños se logra inevitablemente la creación de un organismo que ejerce influencias y arraigamientos, que consuma localizaciones, que se abre a las élites, que se organiza económica y culturalmente, obviamente en dirección de grupo de presión, y que se convierte en sociedad orgánica que tiene que trabajar concomitantemente en dos direcciones: en la afirmación identitaria, que ha de ser relanzada inteligente, irónica y artísticamente y en la participación en los cambios que se producen en la época.

Para, al fin, producir, como síntesis, algo nuevo y antiguo, tradicional y moderno, de futuro y de ardito.

Para todo esto hace falta tiempo pero, sobre todo, claridad en la intención y un global replanteamiento de la acción.

Volvamos a lo inmediato

¿Hace falta un método, un lema, algo para dar una imagen y por lo tanto hacer atractiva esta mutación cultural y ontológica? Pues bien, durante el período que precederá a la crisis colectiva, es decir en los próximos meses, se han de organizar una serie de encuentros y debates –encaminados siempre y únicamente a determinar algo concreto que se ha de elegir de la lista arriba elencada y nunca hacer una tertulia o una simple fiesta– basados en la clara y definida voluntad de revolución cultural y de cambio de método y perspectiva. Y demos a esta tendencia un nombre, a lo mejor inspirados por la concepción corsaria de asumir, el tipo de Hacerse a la mar o bien de Mil banderas negras.

Así pues, la tendencia que solicito se resume, para los próximos meses, en replanteamiento, selección, transformación de la organización, del método y de los objetivos y sobre todo la búsqueda de una dirección acreditada y participativa con el fin de madurar un nuevo modo de hacer política centrada en la autonomía, el intervencionismo, la cooperación orgánica y la valorización –también como fuerza contractual– de la cualidad. En una lógica de libertad y reciprocidad centrada, con mentalidad corsaria, sobre la idea de un formidable Sistema de Fuerzas. Si

preferís, se la puede resolver en la definición de una completa revolución cultural.

Un objetivo, que no se puede conseguir en un lapso de tiempo muy breve pero que en todo caso ha de afrontarse con rapidez, que se debe cumplir como uno de los primeros pasos, por banal que pueda parecer, es aprender a redactar bases de datos según lógicas diferentes, encaminado por tanto, a conocer y catalogar por lo menos capacidades individuales específicas, los lugares sociales de pertenencia (institutos, universidad, empresas, tiendas, fábricas), las propensiones emocionales e ideológicas y las posibilidades empresariales y profesionales de la rosa a nuestra disposición.

¡Y para acabar, (esperemos)!

Una última advertencia: que nadie se espere nada; se ha acabado el tiempo de las delegaciones. Hay mucho que hacer, hay millones de oportunidades pero está en manos de todos y cada uno, de quien las tome, de quien se arremangue, de quien no deserte ante las responsabilidades. Por lo tanto, la primera cosa por hacer por todo aquel que comparte este análisis y esta solución es construir algo, si es que no lo tiene ya. Algo social, cultural, juvenil o artístico, esforzándose con todas sus energías a cambiar la lógica seguida hasta ahora. La segunda es abandonar toda esperanza depositada en los ejecutivos de los partidos y dejar de esperar de ellos explicaciones y orientaciones para nuestra vida. La tercera es asumir conciencia de una identidad y una comunidad humana que está en constante crecimiento a pesar de las apariencias determinadas por los errores de interpretación y dirección de

quienes pretenden representarla. El resto se determina por sí mismo. Diferente, obviamente, es el discurso para los individuos aislados que deben forzosamente buscar a alguien que los coordine y los ponga en relación con quienes puedan serles afines.

Pero para empezar todos han de asumir una concepción nueva y se ha de enterrar el partidismo pseudo/post/para/fascista que ha muerto tan mal como ha vivido.

Gabriele Adinolfi.

Presentamos este dossier como un texto de cabecera del aprendiz de revolucionario.

Es un artículo breve, claro y directo; no es algo que pueda leerse en una tarde y abandonarse en la estantería a merced del polvo. No es un texto destinado a ser comentado pasivamente en una cervecería. Este texto debe ser analizado, asumido y llevado a la práctica por aquellos que realmente son capaces de superar los complejos y pasar a la acción fijándose objetivos reales.

Abandonar la inercia historicista, la lógica sectaria del reclutamiento, los discursos rancios, los prejuicios podridos, los testimonialismos espectrales, los fracasos anunciados de partidos tan viejos como embrionarios. Como dice Adinolfi, "se ha acabado el tiempo de las delegaciones", ahora es hora de sentarnos frente a un folio en blanco y comenzar a diseñar el futuro.

Debemos asumir con energía que está todo por hacer. Y hacerlo.

Proyecto IMPULSO,

Diciembre 2011

